



TOMO III.—NÚM. 14.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administración, Lepanto 18.

ORENSE—SÁBADO 19 DE FEBRERO DE 1876

AÑO III.—NÚM. 117.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO:—De los foros de Galicia, por F. P. Guntin.—Monografías galáicas. (El Alalala) por B. Vicetto.—Un Ballo in Maschera, (cuento), por Arturo Vazquez.—El poder del oro, (leyenda,) por V. L. Carvajal.—El árbol de la calle de la Amargura, por L. de Castro Valladares.—Variedades.—Conocimientos útiles.—Revista de la prensa de Galicia.—Seccion local.—Charada.—Anuncios.

DE LOS FOROS DE GALICIA.

Después de la encarnizada y larga lucha sostenida por los españoles para reconquistar la madre patria, lucha nacida en las márgenes del Guadalete y terminada ante los muros de Granada, que costó tantos sacrificios y tanta sangre, muchos campos quedaron incultos, y los antiguos derechos de los dueños de las tierras perdidos ó confundidos de manera que la propiedad de estas pasó en parte al Señorío de los Reyes, quienes las cedieron en su mayoría á Monasterios, Prelados y Cabildos, y á los Caudillos que les acompañaban en

la guerra, como merecido premio de sus servicios y heroicas hazañas. Estos por su parte adquirieron también muchas tierras, conforme al derecho público de aquella época, que reconocía como título suficiente para adquirir la propiedad de una parte del territorio patrio, el derecho del más fuerte, legitimando de este modo la usurpación en ciertos casos; pero nuestros esforzados ascendientes, andaban acaso ocupados en arrojar á los infieles del territorio español, para detenerse á averiguar si tal propiedad pertenecía antes de la invasión á un sujeto que aun existía y por consiguiente tenía derechos sobre ella, ó si aquel sujeto había muerto sin dejar herederos; se dividían buenamente lo que conquistaban con su sangre, y nadie reclamaba contra tal división.

Al sentirse la necesidad del cultivo, se notaron grandes dificultades de en-

tregarlo á brazos que careciendo de estímulo suficiente, no podían ser bastante fuertes para vencer los obstáculos de la naturaleza, y se buscaron los medios de conciliar los derechos del dueño y del cultivador, dando á esta participacion en la propiedad del suelo, y reservando á aquel, que no podía ó no quería cultivarlo, una parte de los productos: este fué el sistema seguido en Roma en situacion análoga á la en que se hallaban las tierras de la Península cuando la reconquista, y el que dió origen á la institucion de los foros.

F. P. GUNTIN.

(Se continuará.)

MONOGRAFÍAS GALÁICAS.

EL ALALALAA...

Pero—además de los faros ¿qué rasgos etnológicos nos dejó aquella civilizacion fenicia engarzados en las costumbres ó modo de ser de nuestro pueblo galáico?

Si acaso, busquémoslos no en nuestros centros de poblacion, ó Galicia civil, sinó en nuestras chozas esparramadas por las montañas, ó Galicia rural.

Un canto nos conmueve al cernirnos como el águila sobre la atmósfera perfumada de nuestros batientes rios: es el *alalalaa*.

Siempre habíamos considerado este canto tristísimo y prolongado que usan nuestros montañeses en sus labores, no como importado por raza alguna colonizadora, sinó como un canto indígena, propio de la vida aislada y recogida en sí como la sensitiva, que llevan nuestros céltigos. Siempre lo consideramos como expresion de la *dulce tristeza* del país, por la correspondencia que hay entre sus notas de gran sentimiento—ya vivo, ya desmayado, pero siempre rítmico—con el perfume de melancolia que traspiran las rocas solitarias, los árboles inclinados sobre las aguas, las

montañas azules que parece que vienen sobre uno, animándose, animándose.... y las nieblas que asoman, y se detienen, y pasan, y vuelven á asomarse, y á detenerse, y á pasar,—y máxime al amanecer ó á la caída de la tarde. Siempre, en fin, lo consideramos hijo *del país para el país*, porque no puede darse nada—etnológicamente—que esté mas en armonía entre el modo de ser del gallego rural de hoy y el céltico ó gallego primitivo; y veíamos en el *alalalaa*—psicológicamente—la vibracion espiritual, el aroma dulcísimo del alma abandonándose á un sentimiento sin término y exhalándose en notas acompasadas de entonacion vigorosa y lánguida á la vez!

Siempre, pues, habíamos considerado el *alalalaa* como una tonalidad local ó indígena, puramente típica y primitiva;—pero nuestro distinguido investigador Vereza y Aguiar y el Sr. Guerra en su *GALICIA HISTÓRICA* (inédita), prueban que es de origen tirio ó fenicio.

Hé aquí las palabras del primero:

«La Galicia, en la que, al lado de la más fina civilizacion moderna, se conservan las memorias de la más remota antigüedad, sin necesidad de violentar ó desfigurar sentidos históricos ni rebajar las glorias de otras provincias para elevar las suyas, tienen otros dos testimonios solemnes de su derivacion fenicia. El primero es el famoso nombre de la torre de Hércules, memoria igual á la del templo de Cádiz y de las columnas del Estrecho, que no hay otras de tanta celebridad en la España, y están manifestando evidentemente un comun origen; y hasta los árabes en la historia de la conquista de España, llaman á Hércules *ídolo de Galicia*; sobre que puede verse la obra de don José Antonio Conde. El segundo es el *Alalala*, con que los gallegos del campo concluyen sus cantares. Los fenicios, segun Millot, concluian los suyos con el estrivillo *Alelouhia* que es el mismo de los gallegos con muy leve diferencia. Esta conclusion ó estrivillo antiquísimo de la Galicia, no lo hay en ninguna otra provincia. Los andaluces y otros pueblos del Mediterráneo que debieron haberlo tenido, lo perdieron: en primer lugar, con la larga dominacion romana que sufrieron doscientos años más que nosotros; y en segundo, con la tan permanente de los árabes, que al contrario en Galicia solo hicieron ex-

cursiones momentáneas, rechazadas heroicamente, de lo que procede tanta nobleza de este país y de las Asturias (augustana y trasmontana). Los godos en la variación de estos usos como en la de la lengua, han influido muy poco. Por eso hemos conservado nosotros este estilo (el *alalalaa*) que en el día parecerá tan singular. Masdeu, que también trae el *Alelouhia* de los fenicios, se equivoca en decir, que con este estrivillo empezaban á cantar sus himnos; los concluían, sí: sobre que puede verse el citado Millot.—Otro uso hay en Galicia del mismo origen: el de echar ceniza las viudas y las hijas en sus antiguas cofias en señal de luto.»

Y hé aquí las palabras del segundo:

«No solo los autores que se ocuparon de los fenicios, sino hasta la tradición viva aun en el territorio, afirman que el *Alalalaa* de nuestros montañeses en sus faenas agrícolas, se debe á aquellos atrevidos navegantes antiguos que vinieron á cargar sus barcos con el estaño de nuestras Cassiterides: de aquí no solo el *Alalalaa* en Galicia, sino el *ala, ala ó alar* de nuestros navegantes en sus faenas. Sabido es que los fenicios no conocían los buques de vela, y que impulsaban sus barcos á fuerza de remos. Naturalmente este ejercicio ó esta faena, la acentuaban los remeros con el *A...la...la...la; la...la...la...la*, etc.; canto que revela un ejercicio de muchos á compás. Nótese bien que nuestros montañeses y ribereños, emplean el *Alalalaa*... en sus labores ó faenas, más que cuando están en reposo.»

Pero ¿qué es el *alalalaa*?—se nos preguntará. Y esta melodía celti-fenicia, no habiéndola oído en nuestros valles, mal puede significarla el pensamiento; si por su naturaleza pertenece al mundo visible, por su sentimiento parece pertenecer á un mundo invisible y superior.

El *alalalaa* es el canto más antiquísimo de Galicia, más aun que la *alborada*: es, por decirlo así, la base *obligada* de todos sus cantares. No hay gallego que no haya sido arrullado con sus notas de infinita tristeza, ni viajero que no la haya oído al atravesar las revueltas montañas del país: es—á falta de la gaita—su atmósfera musical íntima; y

por eso el carácter de nuestras campesinas—impregnado de poética angustia—diríase que está modelado en la sonoridad de esa melancolía indefinible que meció sus primeros sueños;—de esa melancolía que les habla de otro mundo más concéntrico con su purísima sensibilidad, y á donde las conduce un amor contrariado, vulgo *pasión de ánimo*;—desencarnándose su espíritu poco á poco como en un *alalalaa* ó un *ala vou* de inesplicable, misteriosa ternura, y que parece que no ha de terminar jamás sino con el aliento del que *alala*.

Hablándonos Pastor Diaz de las costumbres rurales de Galicia, nos decía que el *alalalaa*—«no era un canto en que se hablaba con los difuntos como lo caracterizaban algunos por su tristísima, bíblica lentitud,—sino el canto del *sufrimiento* elevándose espiritualmente al infinito... *il canto che nell' anima si sente*.»

No hay en el mundo cantar más lento, más triste, más aspirado ó sostenido; pero en cambio, los recios y sonoros *aturutos* ó *aturuxos* con que lo matizan nuestros montañeses, imitando—no el susurro de las auras ó gorgeo de los pájaros—sino el vigoroso y prolongado canto del *gallo*, hacen que el *alalalaa* impresione por el inesperado contraste de opuestos tonos, que entraña.

¿Y qué vemos en este último? Vemos que si bien el *alalalaa* es de origen fenicio, *al adoptar* esta tonalidad nuestros céltigos la engalanaron ó acentuaron con sus característicos *aturutos*;—y esta fusión cantable celti-fenicia, nos manifiesta filosóficamente la fusión de razas y costumbres, con especialidad en la orla de las costas galaicas.

La historia antigua de Galicia, no hay que investigarla en los autores *extranjeros*—que apenas ilustraron aun las antigüedades de sus respectivas regiones. Hay que investigarla en Galicia mismo, y pronto, pronto,—antes que el ferro-carril, ese gran transformador de las sociedades, se apresure á borrar las ténues, ya casi intangibles huellas de las razas primitivas y de las razas misticadoras.

Nuestros montañeses aun vocalizan misteriosamente nuestra historia antigua en sus cantares: el *alalalaa* fenicio con su *fióriture* de *aturutos* céltigos, es la voz elocuente del pasado, que nos habla de la explotación tiria en TIRIA (Iria, Padron) y en BRIGANTIA (Betanzos), á la luz de sus respectivos faros, los de la Lanzada y Hércules,—y nos habla á la vez de la anexión pacífica de ámbas razas en nuestro litoral nerio y brigantino.

BENITO VICETTO.

UN BALLO IN MASCHERA.

CUENTO.

Á mi querido amigo Augusto Mosquera.

VIII.

Una tarde en que Cecilia esperaba á su esposo para comer, sin que este, á pesar de haber pasado la hora, se apresurase á salir de su habitacion, se decidió á entrar en ella para avisarle.

Juan estaba vistiéndose.

—¿No vienes á comer? preguntó Cecilia.

—Hoy cómo con unos amigos, contestó Juan.

—¿Y para eso te pones el frac?

—Despues voy al baile de la Zarzuela.

—¡Ah!

Y una vez articulada esta exclamacion, Cecilia se quedó un momento pensativa. Despues con aire zalamero, dijo:

—¿Porque no me llevas contigo?

—Por que quiero ir solo, repuso secamente Juan.

Y tomando el sombrero salió cantando á media voz,

*No te compongás
que ya no vas.*

IX.

Poco tiempo despues, segun costumbre, entraba el hijo de Marte.

Cecilia le esperaba con impaciencia, y despues de hacerle sentar, dieron ambos principio

á un interminable diálogo sostenido en voz baja, á pesar de que nadie podia escucharles.

En los primeros momentos, Cecilia, con semblante adusto y grave ademan, explicaba calurosamente á su primo no sé que detalles que pudieran muy bien tener relacion con la pasada escena; poco despues las palabras de aquel, hicieron asomar á sus lábios una burlesca sonrisa, mezclada con frecuentes signos de aprobacion, y cuando Adolfo terminó de hablar, prorrumpieron los dos á un tiempo en una estrepitosa carcajada.

Cinco minutos despues, el cadete salia á la calle, riéndose aun y entraba en un carruaje de alquiler despues de dar las señas al cochero.

Au revoir.

X.

Eran las dos de la madrugada.

Juan acababa de llegar á la Zarzuela. La animacion que se notaba en su semblante, el brillo de sus miradas y el paso vacilante con que cruzó el salon, harían sospechar á cualquiera que habia trabado relaciones íntimas con el risueño Baco.

Asi es que al procurar abrirse paso por aquel apiñado gentío, al aspirar el caliginoso ambiente de aquella atmósfera abrasada, sintió hervir la sangre en sus venas y latió su corazón con desusada violencia.

Por eso miraba con aires de conquistador á todas las máscaras que por su lado discurrían, y deslizaba en sus oídos amorosas frases, cuyo rumor se apagaba entre el bullicioso ruido del baile.

Sin embargo, mas de un pollo le habia lanzado furibundas miradas al escuchar los requiebros dirigidos á su pareja, y seguramente hubiera tenido aquella noche algun disgusto, si un incidente imprevisto no viniera á distraerle de su agradable tarea.

XI.

Juan sintió que un brazo se apoyaba en el suyo.

Volvióse á mirar quien le trataba con tanta confianza y vió....

Era una mujer, alta, esbelta, de pronunciadas formas y resuelto ademan. Venia envuelta en un dominó de seda negro, y un pequeño antifaz que la cubria el rostro lo bastante para no ser conocida, dejaba ver, no obstante sus húmedos lábios rojos como una cereza y sus sonrosadas mejillas, de un color muy subido entonces, efecto del calor que en

el salon se notaba. Sus ojos parecian despedir relámpagos de amor, y las doradas hebras de sus cabellos que acariciaban su alba frente, semejaban rayos de sol bañando la nevada cresta de una montaña.

Juan contemplaba en secreto á su improvisada compañera, la que al poco rato rompiendo el silencio, dijo:

—¿Come te vienes tan solo al baile, dejando á tu mujer en casa?

—Porque no ha querido venir, contestó Juan.

Di mas bien que no has querido traerla. Sin duda te estorbaba para divertirme á tu sabor ¿no es verdad, libertino?

—Y bien, bella máscara—repuso Juan—supongo que no habrás venido al baile con el esclusivo objeto de hablarme de mi mujer, y así, si te parece bien, escogeremos un asunto mas agradable.

—¿Y que asunto vas á elegir?

—Cualquiera. Pero bailemos si te place.

La orquesta preludiaba en aquel momento un wals.

ARTURO VAZQUEZ.

(Concluirá.)

El poder del oro.

(LEYENDA).

Al día tinguido literato D. Modesto Fernandez y Gonzalez, en prueba de amistad y cariño.

IV.

No llevaria á mal D. Aquilino
Que dijese que su hija idolatraba
Al hombre mas mezquino,
Con tal que fuese rico lo pasaba:
Decir que amaba á Carlos, le ofendia;
¿Porqué? porque era pobre, en su torpeza
El miserable avaro sostenia
Que era una gran deshonra la pobreza.
Llegó á su casa, pues, enfurecido,
Llamó á su hija, y con acento duro
La dijo: «Ciertamente hoy he sabido
Que amas á un hombre por demás oscuro
Que no debe ser nunca tu marido;
Bien debes conocer que esos amores
Deshonran y envilecen nuestros nombres,
Tienes, Adela, cien admiradores
Y pretenden tu mano muchos hombres;
Entre todos, eliges indiscreta
A un vagabundo de miseria lleno,
Que no cuenta el valor de una peseta
Ni posee una cuarta de terreno.
Dos caminos te doy: si es que prefieres

Vivir con lujo, alegre y envidiada

De todas las mujeres,

A vivir pobremente y olvidada,

Sigue sin vacilar por el segundo:

Ama á ese hombre ó déjalo en seguida.

Si tomas el primero, ¡ay de tu vida!

Mucho tendrás que maldecir al mundo.

Yo no quiero obligarte,

Te deajo libre, pero ten en cuenta

Que si lo amas sabré desheredarte,

Nada tendrás de mi crecida renta.

Tu madre (que Dios haya) por su parte

Te ha legado una suma de mil duros,

Ese es tu dote, tómalo al momento

Y sal de tus apuros:

Si te place, efectúa el casamiento

Con ese amante hambriento,

Pero deja la casa de tu padre

Que así no quiere verte:

Toma el camino que mejor te cuadre,

Piénsalo bien, que en ello va tu suerte.

Adela vaciló pensando en Carlos;

Su amor, le recordaba entre la calma

Los mas dulces ensueños de su alma

Y no tenia valor para olvidarlos.

De un lado sus amigas con rastreras

Intenciones decian: «¿á que aspiras

Con tal hombre?, no se como lo miras,

Me parece mentira que lo quieras,»

Los jóvenes que á veces repetian,

«Carlos se va quedar como un alambre

Con tanto ayuno,» muchos que añadian:

Usted muere de amor y él muere de hambre,»

Las viejas y beatas ocultando

Mal los impulsos de su torpe encono

Diciendo que se estaba rebajando,

Que ella era digna de ocupar un trono;

Su padre, en fin, con sus observaciones,

Lograron convencerla, era egoísta

Y ganó la conquista,

Al amor, el poder de los coblones,

Contestó que ella siempre procuraba

Dar gusto á su buen padre, prometia

Olvidarle; negó desde aquel dia

Y de su mismo amor se avergonzaba.

Si fuera otra mujer de mas talento,

Habria de seguro comprendido

El de Carlos, su noble sentimiento,

Y al oro vil lo hubiera preferido;

Tendria mas valor, mas entereza

Para dar un mentis á aquellas gentes,

Que pobres ultrajaban la pobreza,

Siempre envidiosas, siempre maldicientes.

Pero tenia un alma muy pequeña,

Y no podia luchar; nunca un cobarde

Acepta una batalla, ni la empeña:

Asi lo demostró, pero muy tarde,

Muy tarde para Carlos que por verla

Feliz, diera su sangre, sin llorarla;

Tenia la desgracia de adorarla,

Tuviera la locura de quererla

Y no podia olvidarla.

¡Pobre Carlos que amaste noblemente

Sufriendo de una ingrata el torpe yugo,

Que te vendió vilmente:

Tu alma fué la vírgen inocente,

El corazon de Adela su verdugo!

Pobre amante leal y desgraciado
Que un corazón y un alma noble tienes,
Y no obstante te ves abandonado,
Que aunque tienes amor, te faltan bienes;
¡Cosas del mundo, sufre resignado!

VALENTIN L. CARVAJAL.

EL ÁRBOL DE LA CALLE DE LA AMARGURA.

Hace algunos días llegó á mi conocimiento, que el municipio de Orense había tomado el acuerdo de poner á la venta el árbol que sirve de epígrafe á este artículo (dicho sea con perdón de los severos preceptistas).

Todo lo que lleva un sello de tristeza, es para mi querido. Soy triste por naturaleza, reflexivo por carácter y misántropo por necesidad; así es que, al comprender la triste suerte, reservada al pobre árbol de la calle de la Amargura, pensé en su soledad, y este pensamiento, fué convirtiéndose en una profunda simpatía hacia él, simpatía que insensiblemente me fué dominando, hasta llegar á cometer la locura de abandonar mi modesta mansion del valle de Valdeorras, é instalarme en la capital de la provincia, en Orense, donde hay pollos de diez á doce años que fuman puros de á diez céntimos de peseta, toman café con copa de ron y gastan sombrero de copa alta.

Mi primera visita, creo inútil decir que fué á la calle de la Amargura. Allí encontré al solitario árbol, esbelto como una palmera de América, de ese país que alimenta los sueños de mi fantasía, de ese eden de las mujeres sensibles y encantadoras; lo examiné con detención, vi que pertenecía al género de los *negrillos*, y después de una multitud de ideas que á su presencia surgieron en mi cerebro, no pude menos de exclamar entusiasmado: «me conviene este árbol.»

Este árbol es la síntesis de la humanidad: un cuerpo situado en la calle de la Amargura; su tronco es el Universo, sus ramas las naciones, sus hojas los individuos; como aquellas, estos, caen en el otoño de la vida, para ser reemplazados por otra generación mas vigorosa y lozana. Tal es la existencia, una continua metamorfosis, una escena donde á cada momento se cambia de personajes.

Este árbol, es una propiedad que me conviene: está exenta de la contribución territorial, libre de todo gasto de cultivo, y en vez de

extender sus dominios por la tierra, sube, y sube hacia el cielo, centro de mis aspiraciones.

De su legitimidad no cabe vacilación alguna: ha conseguido echar *arraigo* en el país, y esto me prueba que es un árbol influyente y honrado.

Este árbol puede ser un poderoso auxiliar para mis vanidades mundanas; adquiriendo su propiedad, podré darme tono con algun fundamento, por que al fin y al cabo tengo bienes raíces. Al notar mi ausencia los amigos, se dirán: «estará visitando su árbol.» Si en el Casino me ofrecen alguna copa, contestaré negligentemente: «muchas gracias, tengobastante con la copa de mi árbol.» Si algun transeunte llega á arrimarse á su tronco, tendré la suficiente autoridad para decirle enfáticamente: «caballero, sepa V. que este árbol me pertenece.» Y quien sabe si algun día, yo que soy un hombre de chispa, pero muy tonto, llego á enredarme en la madeja política y en pago de mis *servicios á la patria*, me dan el pomposo título de Conde del árbol de la calle de la Amargura. Si esto no fuese bastante para alhagar mi vanidad, llenaría cumplidamente mis esperanzas el saber que comprando este árbol, tendré en lo sucesivo una *sombra protectora*, mia, exclusivamente mia. Nadie podrá decir que no tengo donde caerme muerto; con abrazarme al tronco de mi árbol, quedaria desmentido este insulto.

Tales consideraciones poderosísimas por cierto, me inducen á comprar este árbol, por mas que no soy muy aficionado á la adquisición de bienes municipales. Me embarga la felicidad, voy á ser propietario de un árbol, simbolo de las libertades de los pueblos, de la imágen fiel de la ascendencia genealógica, por la cual nuestros antecesores eran capaces de sacrificarlo todo.

Mas... ¡oh dolor! llevado en alas de mis ilusiones, no me he fijado en los inconvenientes que puede tener esta compra; este árbol puede secarse; este árbol está expuesto á ser arrancado de raíz por un desencadenado huracán; tampoco está libre de que algun día se le ocurra á un ministro de Hacienda decretar una contribución *aérea* viendo que no se hallaba comprendido en las leyes de la territorial. Pero, ¿á qué enumerar mas inconvenientes? Tarde, ¡ay de mí! imagino que la venta de este árbol obedece á una mejora de ornato público, y que por lo tanto el municipio acordaria *extraerlo de raíz*.

El Ayuntamiento, pues, segó en flor mis

embelesadoras ilusiones, y fué el verdugo de mi felicidad; y ya que no tengo el derecho de apelar contra él, puesto que los crímenes morales no están condenados en los códigos, permitaseme al menos usar el *derecho del pataleo*.

Sr. Ayuntamiento, V. falta á las leyes vigentes; ¿con que autorizacion vende V. públicamente á un *pobre negrilla*, hoy que está sancionada la abolicion de la esclavitud?

LUIS DE CASTRO VALLADARES.

VARIEDADES.

El *Liceo de Málaga*, Academia de ciencias y literatura, ha acordado celebrar un certámen científico-literario en la festividad del Corpus del corriente año.

Segun el programa publicado ya, serán objeto del certámen las composiciones que á continuacion se expresan:

1.^a composicion. Una oda en estrofas regulares *A la Paz*.

2.^a Un romance en el que se narre *La prision del conde de Cifuentes en la derrota de la Avarquia*.

3.^a Un cuento en prosa relativo á *costumbres españolas de fines del siglo XVIII*.

4.^a Una memoria científica, que verse sobre el asunto siguiente: *Defectos de las actuales edificaciones que se están construyendo en Málaga. con respecto á la ventilacion y á la luz, y medios de remediarlos*.

Se adjudicarán, un *pensamiento de oro, uno de plata, un ejemplar del Quijote, de la edicion foto-tipográfica de Fabra, y una medalla de oro respectivamente, á la Obra, Romance, Cuento y Memoria* que merezca el primer premio, y como accésits *cuatro diplomas de sócio honorario del Liceo*.

Las producciones deberán ser remitidas al presidente de dicha academia, antes del dia 31 de Mayo.

Cada composicion llevará un lema igual á otro escrito en un sobre cerrado que se acompañe, dentro del cual deben encontrarse las firmas del autor y la indicacion de su domicilio.

La Academia nombrará el jurado calificador y publicará los nombres de las personas que han de constituirse, treinta dias antes de aquel en que se cierre el plazo para la admision.

Los trabajos que no se estimen acreedores á premio ni accésit, pasarán, si sus autores no los reclaman, al archivo de la Academia, quedándose en junta general los sobres á ellos adjuntos, tales como se hubieren recibido.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

SECRETOS DEL TOCADOR.—COL.—KREEN INGLÉS.—Se toman cuatro onzas de aceite de almendras dulces; una de esperma blanca; media de cera blanca; cuatro de agua de rosas; media dracma de esencia de bergamota; seis gotas de esencia de rosa: se derrite á un calor suave la esperma, la cera y el aceite, agítándolo despues en un mortero de vidrio ó piedra continuamente, hasta que empieza á enfriarse, añadiéndole entonces el agua de rosas, que se procura incorporar con perfeccion, y concluyendo por echar en esta mezcla las dos esencias, en cuyo caso se encierra en pomos de cristal ó de loza, y se guarda para el uso.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

El Diario de Santiago manifiesta el porqué se ha permitido llamar trasnochada y es-temporánea la acusacion, que hemos dirigido á los que intervinieron en la Exposicion regional de Santiago, asegurándonos tambien que no quedará sin contestar por las personas aludidas.

En el ánimo del articulista no entró el deseo de herir susceptibilidades; por lo tanto, tranquilos y serenos esperamos toda contestacion concreta á los hechos por aquel mencionados. Por de pronto agradecemos á nuestro estimado colega sus declaraciones, y si con algun calor nos espresamos, atribúyalo á la rectitud de nuestros propósitos y á la nobleza de nuestras ideas que no consienten se dé lugar á que se dude, ni un momento siquiera, de nuestro acendrado patriotismo.

Estamos distantes de creer como *El Diario*, que la prodigalidad de premios anima la concurrencia á las Exposiciones; opinamos todo lo contrario. Cuando una cosa se prodiga, el mérito de la misma se rebaja; y en los certámenes de la inteligencia y del trabajo, cuando se igualan todos los géneos, y se recompensan todas las vulgaridades, estos mismos certámenes se desprestigian.

Y nada mas decimos por ahora.

En el mismo número del periódico que tenemos á la vista, se pide una línea telegráfica que partiendo de Caldas y pasando por Cúntis termine en la hermosa villa de la Estrada, y que el correo vaya desde Santiago directamente á esta misma villa en los coches diarios que recorren aquel trayecto. Unimos nuestros ruegos á los del colega.

En la Coruña, según *El Telegrama* también se quejan del atraso con que reciben la correspondencia de Orense, por el itinerario actual que podría modificarse ganando dos días. Siendo como es esta reforma tan importante para Galicia, no nos explicamos como no está hecha hace tiempo, y no ha llamado ya la atención de la Dirección general del ramo. Esperamos, pues, que no serán desoidas las reclamaciones del público de las que se hace eco la prensa.

SECCION LOCAL.

ESTADO SANITARIO.—Escasa ha sido la variación observada en las enfermedades durante la última semana, reduciéndose estas á modificaciones mas ó menos notables en las ya reinantes, y exacerbándose las afecciones catarrales, se ha visto por el contrario disminuir en parte las reumáticas.

Han dominado así mismo las inflamaciones, las erisipelas, flegmones, anginas, las hemoptisis, y aun alguno que otro caso de fiebres inflamatorias; sufriendo también las enfermedades crónicas una exacerbación en su marcha paulatina, que ha precipitado su desenvolvimiento y originado algunas defunciones, debido esto, tal vez, á la inconstancia estacional que nos rige.

La mortandad, á pesar de todo, ha seguido una marcha parecida á la de la semana anterior.

Accediendo gustosos á una galante invitación de los Sres. D. Cándido Cerredá y don Domingo Bello, dueños de los talleres de ebanistería sitos en esta ciudad calle de la Paz y Plazuela del Corregidor, respectivamente, hemos tenido la satisfacción de admirar los adelantos que debidos á su laboriosidad é inteligencia han llegado á conseguir. El Almacén del primero, nada deja que desear y puede indudablemente competir con los mejores de su clase; llamónos, entre otras obras, especialmente la atención un hermoso armario-espejo, por la elegancia y esbeltez de su forma y la limpieza y perfección de sus detalles.

En el del Sr. Bello, vimos una sillería de gusto moderno perfectamente acabada; en su construcción se admira al propio tiempo que gusto, solidez, puesto que todos los pies hasta terminar respaldo y brazos son, aunque curvos y torneados, de una sola pieza, valiéndose el Sr. Bello al efecto de un ingenioso aparato; teniendo varios de estos en el mismo taller no

menos notables para barrenar etc. Felicitamos á dichos maestros por su aplicación y los recomendamos al público que, sin necesidad de acudir á otras capitales, hallará en ésta, obras de ebanistería y talla tan buenas como pueden construirse en los mejores talleres.

COMISION PROVINCIAL.—Esta corporación acordó señalar el 22 del corriente, á las doce de su mañana, para la vista de las cuentas municipales del distrito de Manzaneda correspondientes á los años de 1868 al de 1873.

Lo que se anuncia en cumplimiento del artículo 64 de la ley provincial.

El jueves último recorrió las calles de esta población la compañía acrobática de Mr. Glop y Taboret, inaugurando aunque con poca fortuna, á causa de la lluvia, el presente Carnaval.

Mañana domingo, saldrá del campo de San Lázaro la mascarada que días atrás anunciamos. Deseámosle no se le agüe la fiesta, según tememos.

El Liceo se apresta para dar en la noche del mismo día un baile que promete, según oímos, hallarse bastante concurrido. Igualmente y en días sucesivos las demás sociedades y empresas de baile, abrirán de par en par sus puertas al Carnaval. Sea bien venido.

En el próximo viernes hará su entrada en esta S. I. C. el Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis. Los alumnos del Seminario, preparan grandes festejos para recibirlo. Habrá globos aereostáticos, fuegos artificiales, é iluminación en los edificios públicos.

Ayer ha fallecido el Secretario de este Juzgado municipal, D. Valentin Cid, después de una larga y penosa enfermedad.

Solucion á la charada del número 12.

ELOISA.

CHARADA.

¿Ves un signo musical?
Pues á el se junta el nombre
De aquel pueblo (no te asombre)!
Al supremo Dios desleal.
Y verás que mi charada
Se ejercita por el mundo
Como esfuerzo el mas profundo
De la caridad cristiana.